

Escribir sobre Restauración

REST. ANTONIO GONZÁLEZ DUCHE

(Perú)

Cuantas experiencias, conclusiones, e investigaciones, se escribirán y se escriben siempre para formar el incontenible archivo de lo que es la conservación y restauración de obras de arte, desde los antecedentes a la concepción de la obra, a las técnicas y materiales usados. La acción del tiempo como co-autor que envejeciendo año tras año, continúa el proceso sobre la creación, como aval de su edad, del pensamiento en el pasado viajando en el presente.

La necesidad de preservarlos ante deterioros causados, por el clima, la contaminación atmosférica, vandalismo, descuido, etc., entre otros; con métodos y procedimientos adecuados a su constitución, y el destino final, con el apoyo de ciencias, como la física, la química, la historia, la fotografía etc., con técnicos que han venido evolucionando sus conocimientos, desde que se sintió la necesidad de preservarlos, desde que se crearon las primeras obras, ya sean con carácter religioso, utilitario, o puramente decorativo. Hasta la creación de monumentos donde se concentran las obras, como las iglesias, museos y colecciones particulares. Para lo que se institucionalizan los procedimientos con cartas y normas que rigen y delimitan el antes, durante y después de la intervención, aquí y en todos los lugares del mundo, alrededor del cual, instituciones particulares y nacionales como internacionales, promueven no solo el salvamento de las obras de arte, sino su difusión y concientización de la necesidad de preservarlos, de la mano con los adelantos y aportes de la ciencia.

Más cuando la restauración no solo se encarga de la preservación de obras del pasado, sino también de las modernas, que con el uso de cada vez mas sofisticados materiales, desafían a la conservación y restauración.

Junto a estos procedimientos, también la atención, observación y crítica, de los entendidos e interesados que escriben su punto de vista, referente a las obras, en su contexto no solo del deterioro y su conservación como restauración, sino desde los aspectos que justifican esa necesidad, como es su historia, su relación obra – hombre, etc.

Se escribirán siempre, a veces abarcando todo un libro desde un solo punto, como el problema de la pátina, de la limpieza, del color, su uso, comportamiento y origen, entre muchos y muchos temas que pareciera realmente que decir, algo está de más.

Sin embargo, siempre hay una puerta, para incrementar, aunque sea con dos o tres palabras sobre el sentimiento del trabajo, vinculación restaurador-obra, sobre el rito, que sin interponerse, de por sí existe. El respeto para percibir la intención en el procedimiento que lo llevó a plantear la obra que está al frente, para decir en esa forma, maestra, no tan maestra y tal vez algo burda. Tocarlo e intervenir, con la confianza que se ha depositado en la capacidad, y más que todo en la experiencia, para no profanar tal vez en su ausencia, de modo que en vez de remediar, se incremente su problema, y quizás irremediamente. Más aun, cuando limitados de las comodidades, conque cuentan los países avanzados, se emprende la responsabilidad. Pero, no, por no contar con ello, nos limita a realizar el trabajo de la manera más acertadamente posible, porque no es en realidad la tecnología en este campo que decide, es la capacidad y experiencia como hemos dicho, que bajo el principio de la reversibilidad pueda definir, dejar de definir, y que definan en el futuro, con la visión que tengan ellos, de incluso darle el derecho a una obra, de fallecer bajo la documentación de su existencia.

Mientras tanto, conservar y restaurar, no le da al restaurador la estatura que tiene el autor, ni la potestad de compartir a partir de su intervención, de la autoría. Tal vez, pueda gozar de cierta importancia en el momento de estar interviniendo, de estar trascendiendo si, la obra y al autor, pero en cuanto se termina, después de ello como el médico que ha auscultado un paciente, y sanado sus dolencias, seguirá siendo a pesar de su importancia ineludible, el médico, y el paciente, el mismo hombre, con el mismo nombre y apellido. Aunque tenga entre sus huesos, dos tablillas de metal atravesadas por pernos.